

GÉNESIS DEL «QUIJOTE»

PRIMER ESTUDIO:

LO DE «BENENGELI»

POR

RICARDO M. UNCITI



DEPÓSITOS EN MADRID:

Librería de GABRIEL MOLINA
Travesía del Arenal, 1

Librería «FERNANDO FE»
Puerta del Sol, 15

VALLADOLID

Talleres Tipográficos «CUESTA»

Macías Picavea, 40

1918

DG
A

GÉNESIS DEL «QUIJOTE»

C. 1218241
E. 144074

GÉNESIS DEL «QUIJOTE»

PRIMER ESTUDIO:

LO DE «BENENGELI»

POR

RICARDO M. UNCITI



DEPÓSITOS EN MADRID:

Librería de GABRIEL MOLINA

Travesía del Arenal, 1



Librería «FERNANDO FE»

Puerta del Sol, 15

VALLADOLID

Talleres Tipográficos «CUESTA»

Macías Picavea, 40

1918

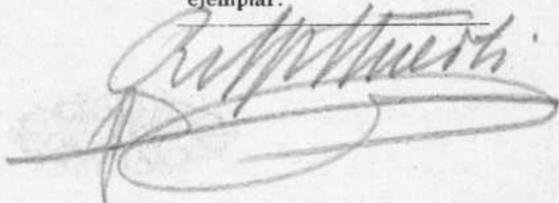
GENESIS DEL QUINOTE

PRIMER ESTUDIO

LO DE BENECELLA

RICHARDO M. LUCINI

Es propiedad de su autor,
cuya firma acompaña a cada
ejemplar.



R. 132542

Al Excmo. Sr. D.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN,
de la Real Academia Española; Director de la
Biblioteca Nacional; eruditísimo comentarista y
acertado anotador de las inmortales obras cer-
vantinas; poeta insigne, y, en fin, preclaro e
ilustre por otros muchos conceptos y motivos
que, con toda justicia, le han elevado a uno de
los primeros lugares en la mentalidad y las
Letras españolas contemporáneas,

dedica este pequeño **Primer Estudio** su devo-
tísimo amigo y entusiasta admirador

RIGARDO M. UÑCITI

9 de Febrero de 1918.

GÉNESIS DEL «QUIJOTE»

PRIMER ESTUDIO:

Lo de «BENENGELI»

I

Breve reseña histórica de la derivación de BENENGELI.

1.—De diferentes modos se ha intentado derivar la cervantina voz

BENENGELI,

que apareció por primera vez, como se sabe, en el primer tomo del *Quijote*, por los años de 1605 (edic. princ., cap. IX, fol. 32 vuelto).

Recuérdese que

CIDE HAMETE BENENGELI

es el nombre arábigo del supuesto primer autor de la inmortal novela.

2.—Pero todos los anotadores y comentaristas de las obras cervantescas están de acuerdo respecto al evidente prefijo arábigo

BEN—,

que traducen al castellano por

HIJO DE,

única equivalencia exacta admisible en los comentarios y notas de aquéllos.

En su consecuencia, de la voz

BENENGELI

podremos separar el

BEN—,

quedándonos para cuanto aquí sigue con el

ENGELI,

por ser aquel prefijo una cantidad constante.

3.—¿Qué significa, en castellano, la palabra, al parecer árabe,

ENGELI?

Desgraciadamente para los entusiastas cervantistas deseosos de que significase algo concreto o determinado, el

ENGELI,

así escrito sin alteración de letras y sin metátesis, no tiene equivalencia exacta ni aún aproximada en nuestro idioma. Ello ha constituido y constituye una verdadera desesperación para tan rendidos admiradores del portentoso ingenio cervantino.

4.—Pero vayamos con cierto orden cronológico en la exposición de opiniones, comenzando por la del sabio orientalista don José Antonio Conde. Este señor explicó que

BENENGELI

quiere decir

HIJO DEL CIERVO, CERVAL o CERVANTEÑO.

5.—Don Diego Clemencín aceptó la explicación de Conde, observando en una de sus notas al capítulo IX del primer tomo del *Quijote* que, con el

BENENGELI,

«se designó a sí mismo Cervantes, que habiendo residido en Argel cinco años, no pudo menos de alcanzar algún conocimiento del idioma común del país». (*Nueva edición anotada por Miguèl de Toro Gómez*, tomo I, pág. 141, nota 2.—París, 1910).

6.—Siguióse durante bastantes años creyendo en la explicación de Conde, ya consagrada por segura y definitiva con el autorizado parecer de Clemencín.

La tal derivación, sin embargo, no despertó entusiasmo alguno entre los cervantófilos.

7.—Dice don Julio Cejador en su notable *Diccionario del Quijote* (Madrid, 1905) que

BENENGELI

pudiera significar

HIJO DEL ANGEL,

ANGELICAL,

por el compuesto arábigo

BEN-ANDJELI.

Este insigne filólogo español, rechaza, pues, lo que él tan donosamente llama «árabe de Conde».

A nuestro entender, no está mal la explicación de Cejador, especialmente porque con ella se establece la congruencia de

ANGEL y de MIGUEL,

la cual no aparecía en la derivación de Conde.

8.—Don Leopoldo Eguilaz, en sus *Notas etimológicas a «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha»* (*Homenaje a Menéndez y Pelayo*, tomo II, pág. 121), da para el

BENENGELI

la traducción

ABERENJENADO,

que corresponde a la voz arábica

BEDENCHELI.

Y considera desatinada la etimología que Conde nos legó.

9.—Rodríguez Marín, finalmente, en su preciosa edición del *Quijote de Clásicos Castellanos*, («*La Lectura*», Madrid, 1911; tomo I, pág. 219, nota 9), hace suya la explicación de Eguilaz y concluye diciendo por cuenta propia: «Ahora se explica bien que el bachiller Sansón Carrasco (II, 2) dijese, según Sancho Panza, que el autor de la historia se llamase «Cide Hamete Berenjena».

Y este nuestro insigne maestro de cervantógrafos acierta, en verdad, con su observación, porque lo de *aberenjenado* es seguro, aunque escrito con *g* por la derivación que vamos a exponer en el presente estudio. Pero esta derivación nuestra nada debe al descubrimiento de Eguilaz, pues se funda en consideraciones y hechos de otro orden, bien ajenos por cierto a la erudición que hasta hoy se ha tenido por incontestable al tratar de materias cervantinas.

No podemos dudar, ni aún por asomo, de que Cervantes conociera la voz arábica

BEDENCHELI,

descubierta por Eguilaz, y nos afirma más en esa nuestra creencia el hecho documentado de la terminación

—ELI,

idéntica a la de

BENENGELI.

No entraremos en discusión acerca del cambio de la D por la N, y mucho menos acerca del de la CH por la G, acaso intercambiables al pasar de una a otra fonética. Quédese este importante asunto para las autoridades Cejador, Casares y otros maestros en Filología.

10.—La derivación de Cejador

BEN-ANDJELI,

se aproxima más que la de Eguilaz al

BEN-ENGELI

cervantino, y es congruente, como ya hemos dicho, con el

BEN-MIGUEL,

por lo del *ángel* (a).

II

Derivación exacta de la voz cervantina BENENGELI.

1.—Desde que en *La Ilustración Española y Americana* tuvimos el honor de *descubrir* el famoso

CALEPINO

en once lenguas (con entrada por la latina), ya se considera a Cervantes como poliglota, puesto que éste hubo seguramente de manejar aquel famoso libro, fuente primera y única de erudición entónces. Lo decimos porque ya forman legión las personas que nos han felicitado por *nuestro hallazgo* del

CALEPINO,

cual si hubiéramos descubierto algo en lo cual nadie pensó, aún tratándose del inmortal autor del *Quijote*. Pero ¿no era hartó elemental que al estudiarse la mentalidad de Cervantes, prescindiendo de su ingenio, se

(a) La solución *Ben-Andjeli*, de Cejador, nos llevaría, procediendo a la inversa, a la expresión originaria

Cide-Anjhel benite ad me,

de 20 letras, especie de salutación bilingüe que muy bien pudo ocurrirsele a Cervantes. La expresión de éste, *Cide Hamete Benengeli*, carece de la *d*.

Si Cervantes escribió en un principio

Cide Angel benite ad me,

la forma primeramente resultante pudo ser

Cide Amete Ben-Andjeli.

conociesen muy bien las primeras materias intelectuales, o libros, de que aquél se valió? Luego necesariamente teníamos que topar con el famoso

CALEPINO,

obra que, si mal no recordamos, nunca fué citada por Cervantes en las suyas por él expresamente firmadas, aunque sí la mencionó en la que, como saladísimo autor alónimo, publicó en Tarragona bajo el título de

«SEGUNDO TOMO.....»,

es decir, la que hoy denominamos *falso Quijote* (1).

2.—*Cervantes poliglota*, gracias al muy buen latín que él se sabía y al *Calepino*, podrá ser, de aquí en adelante, un tema nuevo a desarrollar por los jóvenes estudiosos del cervantismo, en cátedras y publicaciones.

3.—Pero es que Cervantes conocía, indudablemente, además de aquellas once lenguas del *Calepino*, la llamada

CHIPICALLI;

las *arábigas*, tanto la clásica como la vulgar; la *catalana*; la *vizcaína* (hoy *vascuence* o *baskuence*), y algunas más. Y, por de contado, Cervantes no ignoraba ninguna de las equivalencias castellanas de las voces y locuciones de

(1) La presente GÉNESIS DEL «QUIJOTE» demostrará asimismo, en el *Estudio* correspondiente, que fué Cervantes el verdadero autor de la famosísima novela tarraconense del supuesto licenciado *tordesillesco*.

[Véanse nuestros trabajos intitolados, *Cervantes, autor de ambos Quijotes* (en *El Debate*, diario madrileño, año 1916) y *Cervantes, autor del falso Quijote* (en *La Ilustración Española y Americana*, años 1916 y 1917). Recuérdese también nuestra conferencia en el Ateneo de Madrid, del 22 de Marzo de 1916, cuyo tema lo intitulamos *Avellaneda es Cervantes*. Título ya este último de un ruidoso libro que corría por esos mundos y que ya figuraba en algunas bibliografías con nuestro nombre de autor, siendo así que nosotros todavía no lo habíamos publicado... ¿Misterio tenemos...? ¡Quién sabe...!]

la *Germania* o lenguaje de los ladrones y demás gentes de mal vivir.

4.—Compárense los léxicos de Cervantes en sus obras y de Covarrubias en su *Tesoro* (Madrid, 1611) y veremos que la ventaja y la superioridad están de parte del primero, tanto por el número de voces como por el de sus significados y etimologías, particularmente en lo que se relaciona con los principales idiomas extranjeros; con el *caló*, *Chipicallí* o *Rom*; y con el *vascuence*, el *catalán* y la *Germania*.

5.—No se olvide que el *caló*, *Chipicallí* o *Rom*, nada tiene que ver con la *Germania*, siquiera se aprovechase ésta de algunas voces de aquél. La lengua gitana (*Chipicallí*) es, como se sabe, uno de los muchos dialectos del Indostán, y procede del *Sánscrit* o *Sanscrito*.

6.—Ningún comentador de las obras cervantinas se ha ocupado, poco ni mucho, del *Chipicallí*, cual si en aquéllas no tuviese determinadas e importantes representaciones aquel dialecto indostánico. Ello prueba que nunca se pensó en que Cervantes lo conocía y hablaba, de seguro. Aunque ya lo dió a entender cuando en su primer tomo del *Quijote* nos presentó a *Ginés de Pasamonte* como políglota, haciendo naturalmente la propia apología (capítulo XXX). Y en una multitud de lugares más de sus obras, Cervantes exteriorizó sus profundos conocimientos en el *caló* o *Chipicallí*.

7.—Al hablarle en aquel famoso dialecto indostánico, a Cervantes le llamarían

GERINEL,

porque el nombre propio castellano

MIGUEL

se traduce por

GERINEL

en *Chipicallí*.

Tampoco pudieron pensar en ello los comentadores, quizá porque desde un principio no se ocuparon para nada del *gitanismo* cervantesco, la característica personal acaso más acentuada en el inmortal novelador.

8.—*Gerinel de Cervantes Saavedra y Miguel de Cervantes Saavedra* fueron, por consiguiente, una misma persona.

9.—Por más que lo hayamos buscado, no hemos podido hallar el nombre propio

GERINEL

en ninguno de los muchos diccionarios que tuvimos ante nuestra vista, excepción hecha de alguno particular de la lengua gitana, en el cual, afortunadamente, se incluye aquel nombre.

10.—No hemos tenido tiempo de estudiar el por qué del famoso nombre

GERINELDO

de nuestros antiguos romances; pero sospechamos que procede en línea recta etimológica del nombre propio gitano

GERINEL.

11.—Escribiendo, a lo gitano,

GERINEL,

en lugar del españolísimo

MIGUEL,

y anteponiéndole el

BEN—

arábigo, siempre traducido por «hijo de», tendremos exactamente la voz compuesta

BENGERINEL,

la cual consta, como puede verse, de 10 letras.

12.—Permutemos ahora, de todas las maneras posibles, las 10 letras de la voz compuesta

BENGERINEL,

y llegaremos, después de no pequeño trabajo y bastante paciencia, a la forma literal equivalente

BERENGENIL,

es decir, a un anagrama exacto de la voz o forma literal que podemos denominar *matriz*.

13.—Teniendo en cuenta las repeticiones de las letras E y N, el número máximo posible de permutaciones con aquel mismo total de 10 letras estará dado por el cociente

$$\frac{10 \times 9 \times 8 \times 7 \times 6 \times 5 \times 4 \times 3 \times 2}{3 \times 2} = 10 \times 9 \times 8 \times 7 \times 6 \times 5 \times 4 = 604\ 800.$$

Resultado numérico que manifiesta que para hallar la forma literal deseada

BERENGENIL,

partiendo de la originaria o *matriz*

BENGERINEL,

habríamos podido tener necesidad de componer hasta

$$604\ 800 - 1 = 604\ 799$$

anagramas distintos de las mismas 10 letras, siendo el último de ellos el únicamente aprovechable:

BERENGENIL.

Mas afortunadamente no hemos necesitado hacer tan extraordinario trabajo, porque en cuanto por nuestras

ECUACIONES (1)

(1) De las cuales nos ocuparemos formalmente en otro de nuestros estudios de la GÉNESIS DEL «QUIJOTE». Estas ECUACIONES nos han proporcionado

43 letras

que LO DICEN TODO.

vimos con toda claridad que las siete letras de una de ellas eran las mismas de la voz gitana

GERINEL,

entramos en sospecha (por la existencia de la R que tanto buscábamos) de que lo de

BERENGENA

(con G) no pudo derivarlo Cervantes sino de

BERENGENIL.

14.—

BERENGENIL,

por *aberengonado* (con *g*), es palabra evidentemente despectiva, como lo son asimismo, verbigracia, *abogadil*, *quijotil*, etc. Respecto al adjetivo *quijotil*, recordamos ahora que primeramente lo empleó en una de sus comedias el *Maestro Tirso de Molina*; al cual, por ser fraile Mercenario, no pudo Cervantes tener ni tratar como a enemigo. Antes bien, en algunas de las obras de aquel famoso comediógrafo, hay clarísimas pruebas de que consideró y estimó en mucho a Cervantes; y acaso más que a Lope, envidioso rival al cabo y al fin de cuantos pretendieron imitarle en las comedias. Y el *gran Mercenario*, a lo que creemos, harto sabía lo del

BERENGENIL,

como igualmente lo supieron cuantos estaban en el secreto de la génesis del *Quijote*.

15.—Y como a los habitantes de Toledo se les llamaba por entonces

BERENGENEROS (1),

(1) En el *Quijote, Segunda Parte*, edición príncipe, capítulo XXVII, folio 106 vuelto, líneas 7 y 8:

«verengeneros».

Les llamaban así por lo aficionados que eran a las berenjenas y «usar su pasto en diferentes guisados...» (Covarrubias en su *Tesoro*).

ello explica el por qué del

HAMETE

con que Cervantes acompañó su

BENENGELI,

deducido éste, evidentemente, de

BENGERINEL,

equivalente por la *Anagramatopeya* a

BERENGENIL,

formas entrambas que perdieron la R de origen.

Aquel supuesto autor moro del *Quijote*, tenía que ser, por fuerza; del propio Toledo, por lo de *berengenero* [*berengenil* o *aberengenado* (1)].

16.—Procediendo inversamente llegaríamos con suma facilidad a la forma *matriz*.

BENGERINEL,

o lo que es lo mismo, a su equivalente

BENMIGUEL,

que significa, como sabemos, por el bilingüe árabe castellano,

HIJO DE MIGUEL.

En efecto:

Sumando la R con las 9 letras de

BENENGELI

y, permutándolas de manera conveniente, obtendríamos

BERENGENIL,

de donde pasaríamos a la forma *matriz*

BENGERINEL,

según pretendíamos demostrar.

(1) En el *Quijote*, *Segunda parte*, capítulo XLVII, folio 177 vuelto, línea final: «*aperengenado*» (con *u* por *b*).

III

Importancia del nuevo elemento literal GERINEL en la GÉNESIS DEL «QUIJOTE».

1.—Sin restar méritos ni importancia a cuantos trabajos de crítica histórico-literaria de las obras cervantinas han visto la pública luz con anterioridad a los nuestros, no podemos ni debemos callar ante los hechos consumados de tan felices hallazgos, acaso definitivos para descubrir por completo la GÉNESIS DEL «QUIJOTE», propósito principal de estos estudios.

Sirva como simple ejemplo el nombre propio

GERINEL

del *Chipicallí*: ¿quién tenía de él noticia? Y aunque alguien la tuviese, hecho siempre posible: ¿por qué no intentó, como nosotros, utilizarlo en sus búsquedas para probar si con él era posible llegar a algo determinado o concreto en cualquiera de los muchos puntos oscuros en la exégesis del *Quijote*?

2.—Los grandes descubrimientos científicos, en Química principalmente, no han tenido, por lo general, otro origen, puesto que casi siempre se debieron a la feliz idea de probar con cuerpos cuyas propiedades, en combinación o en mezcla, se desconocían. Así ha sucedido con nuestro

GERINEL,

al mezclarlo con

BEN

y suprimiendo luego una R, que no há estorbado ni estorbará en la forma derivada

BERENGENIL,

la cual explica satisfactoriamente lo de

BERENGENA (1),

lo de

HAMETE

y lo de Toledo.

3.—Esa benéfica R no podía darla el nombre propio

MIGUEL,

aparte de que Cervantes la necesitaba para completar las tres que le hacían falta en el total de 43 letras con que se propuso DECIRLO TODO.

4.—Es indiscutible, pues, la importancia del nuevo elemento literal

GERINEL

en la GÉNESIS DEL «QUIJOTE». Basta lo apuntado hasta aquí para comprenderla. Pero de ello nos daremos cabal cuenta en nuestros sucesivos estudios, porque utilizaremos esa R ahora sobrante y, sobre todo, porque el lector se acostumbrará, como nosotros, a manejar las

43 letras

famosas del ingeniosísimo escritor

GERINEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Fin del PRIMER ESTUDIO

DE LA

GENESIS DEL «QUIJOTE»

(1) En el *Quijote*, *Segunda parte*, edición príncipe, capítulo II, folio 9, líneas penúltima y última: «que el autor de la Historia se llama Cide Hamete Berêgena. Este nombre es de Moro, respondió don Quixote». Y continúa del siguiente modo en las primeras líneas del folio 9 vuelto: «Assi será, respondió Sancho: porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas».

TO : THE DIRECTOR

FROM : [Name]

SUBJECT

[Faint text describing the subject matter]

REFERENCE

[Faint text providing references or background information]

DISCUSSION

[Faint text containing the main discussion or findings]

CONCLUSION

[Faint text providing a conclusion or recommendation]

FOR THE DIRECTOR: [Signature]

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

[Faint text at the bottom of the page, possibly a continuation or footer]

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5
I.—Breve reseña histórica de la derivación de BENENGELI.....	7
II.—Derivación exacta de la voz cervantina BENENGELI.....	11
III.—Importancia del nuevo elemento literal GERINEL en la GÉNESIS DEL «QUIJOTE».....	18



*Este primer Estudio se acabó de imprimir
en Valladolid*

en los Talleres Tipográficos «Cuesta»

el día 7 de Marzo

de

M.CM.XVIII

LAUS DEO



356

EN PRENSA

Génesis del «QUIJOTE».—2.º Estudio: **Quién fué
DON QUIJOTE**

PRECIO DE CADA EJEMPLAR

**1 peseta en toda España.
1,50 pesetas en el Extranjero.**